

## Texto 10.

### Prólogo

*Fragmento del discurso pronunciado por Hannah Arendt con ocasión de recibir el premio Sonning de Dinamarca. Copenhague, 18 de abril de 1975.*

“Desde el primer momento en que me llegó la noticia, más bien sorprendente, de vuestra decisión de elegirme como receptora del premio Sonning en reconocimiento a mi contribución a la civilización europea, he estado tratando de pensar qué podría decir en respuesta a ello. Visto desde la perspectiva de mi propia vida, por un lado, y de mi actitud general a este tipo de actos, por otro lado, el simple hecho con el que me veo enfrentada ha suscitado en mí reacciones y reflexiones tan encontradas que no me ha resultado fácil hacerme a la idea. (...) No es poca cosa que le reconozcan haber contribuido a la civilización europea a alguien que dejó Europa hace treinta y cinco años de manera nada voluntaria y que luego se convirtió en ciudadana de los Estados Unidos, de manera entera y conscientemente voluntaria, pues la República era ciertamente un Estado gobernado por la ley y no por los hombres. Lo que yo aprendí en esos años cruciales que median entre la inmigración y la naturalización fue algo equivalente a un curso autodidáctico sobre la filosofía política de los Padres Fundadores, y lo que me convenció fue la existencia real de un cuerpo político, claramente diferente de las naciones- Estado europeas con sus poblaciones homogéneas, su sentido orgánico de la historia, su más o menos decisiva división en clases y su soberanía nacional unida a la nación de *raison d'état*. La idea de que a la hora de la verdad hay que sacrificar la diversidad a la *union sacrée* de la nación, el mayor triunfo, en su momento, del poder de asimilación del grupo étnico dominante, sólo ahora ha empezado a derrumbarse bajo la presión de la amenazadora transformación de todos los gobiernos -sin excluir el de Estados Unidos- en burocracias, que no son el gobierno de la ley ni el de los hombres, sino el de anónimos despachos o computadoras cuyo dominio totalmente despersonalizado puede acabar siendo una amenaza mayor para la libertad y para ese mínimo de civilidad sin el que ninguna vida en común es concebible que las más descaradas arbitrariedades de las tiranías pasadas. (...)

Como sabe, soy un espécimen judío *feminini generis*, según salta a la vista, nacido y educado en Alemania, como sin duda pueden apreciar al oírme, y formado en cierta medida por ocho largos y más bien felices años pasados en Francia. No sé en qué he contribuido a la civilización europea, pero he de admitir que durante todos estos años me he aferrado a esas raíces europeas en todos sus aspectos con una tenacidad rayana a veces en cierta forma ligeramente polémica de terquedad, dado que vivía, obviamente, rodeada de personas, a menudo viejos amigos, que se esforzaban enormemente por hacer exactamente lo contrario: echar el resto para comportarse, hablar y sentir, como “auténticos americanos”, siguiendo casi siempre la fuerza de la costumbre: la costumbre de vivir en una nación-Estado en la que habías de ser como un nativo si querías pertenecer a ella. Mi problema era que yo nunca había querido pertenecer, ni siquiera, a Alemania y, por tanto, se me hacía difícil entender el enorme papel que la nostalgia de la patria desempeña, de manera bien natural, entre todos los inmigrantes, especialmente en Estados Unidos, donde el origen nacional, tras perder su pertinencia política, se convirtió en el más fuerte vínculo de la vida social y privada. (...)

Siempre me ha fascinado la peculiar manera como el pueblo danés y su gobierno abordaron y resolvieron los problemas tremendamente explosivos planteados por la conquista nazi de Europa. A veces pienso que esa extraordinaria historia, de la que ustedes, por supuesto, saben más que yo, debería ser de lectura obligatoria en todos los cursos de ciencias políticas que traten de las relaciones entre el poder y la violencia, cuya frecuente equiparación es una de las falacias más frecuentes, no sólo de la teoría, sino también de la práctica política real. Ese episodio de vuestra historia brinda un ejemplo altamente instructivo del gran poder potencial que encierra la acción no violenta y la resistencia ante un adversario que esté en posesión de medios de fuerza enormemente superiores. Y dado que la victoria más espectacular en dicha batalla corresponde a la derrota de la solución final” y a la salvación de casi todos los judíos que se hallaban en territorio danés, con independencia de su origen, ya fueran ciudadanos daneses o refugiados apátridas huidos de Alemania, parece lo más natural que los judíos

supervivientes de la catástrofe se sientan unidos a este país de manera muy especial.”

**Hannah Arendt**

***Responsabilidad y juicio.*** (*Responsability and Judgement.* Colección de lecciones, conferencias y ensayos escritos en la década de 1960 y en 1975,° y publicados en 2003.)

Ediciones Paidós. 2007.

Páginas 37, 38 y 39.